

ACTO SEGUNDO

De día, por la tarde.

ESCENA PRIMERA

ORGAZ, leyendo un periódico medio turbado.
PAULA por la izquierda.

PAULA

Pepe...

Orgaz se levanta apresuradamente

¿Querrás hacerme un favor? Estuvo ahora conmigo mi prima Asunción, y fué tanto lo que me suplicó, lo que lloró, que no he sabido resistir... Desea un destino para su hijo, y aunque yo me propuse no pedirle nada a César...

ORGAZ

No lo pida usted. Yo lo arreglo.

PAULA

¿Podrás?

ORGAZ

Sin que el nombre de usted suene para nada, tendremos la credencial dentro de un par de días.

PAULA

Es una verdadera caridad...

ORGAZ

Cuando se le ocurra a usted algo, me lo dice, y hecho.

PAULA

Mucha influencia tienes...

ORGAZ

La mía es luz de espejo, reflejada, pero enciende un ministro al vuelo.

PAULA

Conste que esta es una excepción y no volveré jamás a pedir.

ORGAZ

¿Quién lo duda?... Aún no constituyó el Ministerio y ya tengo ahí en la mesa un puñado de excepciones.

PAULA

Que César no atenderá.

ORGAZ

¿Y qué remedio?

PAULA

Te imaginas que va a ser débil y complaciente...

ORGAZ

Como los otros; sí, señora.

PAULA

No le haces justicia.

ORGAZ

Se la hago a todo lo que le rodea. Si fuera usted secretario una semana, por lo que se oye

solamente, tendría usted pecados graves de que confesarse.

PAULA

Y tú, ¿no?

ORGAZ

Yo los tengo, pero no los confieso.

PAULA

No aumentes...

ORGAZ

Dicen que hay muchos tontos por el mundo, pero convendría plantar más para que se dis-traigan los pillos.

ESCENA II.

DICHOS: SOTO

Por el oro.

SOTO

¿Me permites...?

ORGAZ

Entra.

Aparte a Paula.

Aquí está uno.

PAULA

¿Tonto?

ORGAZ

Pillo.

PAULA

Va hacia izquierda, se vuel-
ve como para saludar y mira a
Soto.
Aparte a Orgaz.

Es simpático...

ORGAZ

Los pillos, cuando son antipáticos, no se de-dican a pillos, sino a bandoleros, que es otro grado de la profesión.

PAULA

¿Por qué le recibes?

ORGAZ

No le recibo; le aguanto.

PAULA

Mal hecho.

Mutis por izquierda.

ESCENA III

SOTO Y ORGAZ

SOTO

Vengo a pedirte un favor... Llevo una jugada enorme a la baja y de ti depende mi salvación o mi ruina.

ORGAZ

Vuelvo a repetirte que no quiero mezclarme en tus negocios.

SOTO

¡Si no te mezelo; es un favor, un inmenso favor que te suplico, por tus hijos!...

ORGAZ

Soy soltero. Ya comprendo que es poca razón para no tenerlos, pero sí lo es para no decirlo.

SOTO

¡Por nuestra antigua amistad!... Dime, ¿entra Anglada en Hacienda?

ORGAZ

Sí.

SOTO

¿Seguro?

ORGAZ

Seguro, si encargan a don César.

SOTO

Gracias, gracias. Adiós.

Escapa por el foro.

ORGAZ

Adiós, hombre.

Sonriendo, vuelve a coger el periódico.

ESCENA IV

ORGAZ y el DUQUE

Por el foro.

DUQUE

Buenas tardes, Orgaz.

ORGAZ

Haciendo poco caso.

Buenas tardes, duque.

DUQUE

¿Hay alguna noticia?

ORGAZ

¿De la crisis? No. Las consultas de esta mañana.

DUQUE

Los periodistas descuentan ya la entrada de don César. Dicen que formará Ministerio hoy mismo.

ORGAZ

Es posible.

DUQUE

Usted sabrá algo...

ORGAZ

Absolutamente nada. Lo que estaba leyendo.

DUQUE

No merezco de usted que confidencialmente...

ORGAZ

Pues confidencialmente, le diré a usted que no sé nada.

DUQUE

Pausa.

Querido Orgaz...

ORGAZ

Que leía.

Querido duque...

DUQUE

¿Podría hablar una palabrita con don César?

ORGAZ

Ha salido.

DUQUE

Me extraña. Hoy debía permanecer en casa por si le avisaban.

ORGAZ

Pues ha salido.

DUQUE

¿Se ha enterado usted, por casualidad, si don César recibió unas cajas de cigarros que le envié hace días?

ORGAZ

Sí, señor, y las agradeció mucho.

DUQUE

Es porque a veces los criados se equivocan.

ORGAZ

Esta vez no se equivocaron.

DUQUE

Milagro.

ESCENA V

DICHOS y un CRIADO, que entra con CRISTINA

Por el foro.

CRIADO

Don José...

CRISTINA

Quando Orgaz se acerca a ella.

¿Tampoco está ahora el señor de Pedroso?

ORGAZ

No, señora.

CRISTINA

Me urge mucho hablar un momento con él.

ORGAZ

Déjeme usted sus señas y le avisaré.

CRISTINA

Prefiero volver.

ORGAZ

Como usted guste.

CRISTINA

¿Usted es el secretario suyo? El señor Orgaz, ¿verdad? Y el señor Pedroso, ¿ha visto mi tarjeta?

ORGAZ

Seguramente.

CRISTINA

Sin embargo, le suplico a usted, no causándole una molestia excesiva, que le entregue esta otra.

ORGAZ

Ya la ha visto, pero....

CRISTINA

Si creyese—y usted perdone—, si creyese que había leído la anterior, sobraría esta tarjeta... y sobraría yo.

ORGAZ

Señora...

CRISTINA

Perdone usted...

ORGAZ

Le prometo a usted que don César verá esta tarjeta.

CRISTINA

Gracias; no pido más.

Mutis por el foro.

ESCENA VI

ORGAZ y el DUQUE

DUQUE

Querido Orgaz...

ORGAZ

Que deja la tarjeta en la mesa.

¿Querido duque?

DUQUE

Estoy persuadido de que hablar con usted es tanto o quizás mejor que hablar con el mismo don César.

ORGAZ

Como duración de diálogo, es mejor conmigo; yo escucho más tiempo; y esto, siendo con usted, es muy agradable.

DUQUE

Indiscutiblemente, nuestro jefe recibirá el encargo de formar situación, y entendemos todos sus amigos que debe rodearse de los incondicionales. Tengo títulos sobrados para creermé en ese número.

ORGAZ

Sobrados.

DUQUE

Y a nadie podría sorprenderle que yo fuese ministro.

ORGAZ

A nadie, como no sea a usted mismo por su modestia.

DUQUE

Y dicho se está que a cualquier ministerio que yo vaya, será exactamente igual que si el propio don César se encargara de la cartera. El, usted y yo, como uno solo.

ORGAZ

Seríamos tres ministros en una sola casaca: la de usted.

DUQUE

Exactamente; a ello me obligaría la gratitud...

ORGAZ

Y la amistad.

DUQUE

También. Me encontraba cazando en una finca del marques del Vortelo cuando me telegrafaron la crisis.

ORGAZ

¿Le telegrafiaron a usted?

DUQUE

Mi mujer. Dejo dicho siempre adónde voy.

ORGAZ

Muy bien pensado.

DUQUE

Como en los momentos decisivos, un recuerdo, una frase, soluciona los nombramientos de un modo que tal vez sin esa indicación no se harían, ¿no opina usted que pudiera ser oportuno prevenir a don César de mi estancia en Madrid?

ORGAZ

Muy oportuno.

DUQUE

Pues entonces, usted me hace ese favor, al que yo corresponderé...

ORGAZ

Gracias.

DUQUE

¿Le parece a usted que aguarde?...

ORGAZ

Mientras no sepamos si forma Gobierno...

DUQUE

¿Le parece a usted que vuelva?

ORGAZ

Como usted quiera.

DUQUE

Volveré. Voy a dar un paseo cortito por la Casa de Campo, y anochecido estoy aquí.

ORGAZ

Hasta luego.

DUQUE

Mi preferencia sería Estado; pero si a don César le conviene, aceptaré otro ministerio.

ORGAZ

Se lo diré. Estado.

DUQUE

Por el francés: lo domino.

ORGAZ

Perfectamente.

DUQUE

Adiós, querido Orgaz. ¿Tiene usted mis señas?... Leganitos, noventa y ocho; apúntelas usted.

ORGAZ

Ya las tenemos.

DUQUE

Adiós, querido Orgaz. Noventa y ocho cuadruplicado; es cuadruplicado.

ORGAZ

Perfectamente. Vaya usted con Dios, duque.

Mutis el duque por el foro.
Orgaz vuelve a coger el periódico.

ESCENA VII

ORGAZ, CÉSAR

Por la derecha.

CÉSAR

¡Pepel!

Entrando rápido.

ORGAZ

¿Qué hay?

Ansioso.

CÉSAR

Su majestad me encargó de formar Gobierno.

ORGAZ

¡Don César!...

Abrazándole.

CÉSAR

Telegrafía urgente a Anglada para que se ponga en camino esta misma noche, y pregunta por teléfono a qué hora podré hablar con Garbín.

ESCENA VIII

DICHOS: PAULA

Por la izquierda.

PAULA

¿Hay algo?

ORGAZ

¡Presidente!

PAULA

¿Presidente?...

CÉSAR

¡Paula!...

PAULA

César...

Se abrazan, llevándose a sentarse juntos.

Ven, cuéntame, háblame, ¿cómo te dijo? ¿Él tuvo muy afectuoso? ¿Muy amable?

Orgaz los mira sonriendo y hace mutis por el foro.

CÉSAR

Estuvo muy amable, autorizandome para constituir Gabinete, con absoluta libertad en las personas.

PAULA

Querías ser, ser; ya eres.

CÉSAR

¡Por fin!

PAULA

¿Qué serás ahora?

CÉSAR

¡El jefe, Paula!

PAULA

Mucho me halaga tu jefatura, por ver colmados tus deseos, pero mira bien cómo te afianzas en ella. Lo que se hereda, luce; lo que se conquista, honra; lo que se arrebató, pesa.

CÉSAR

A nadie le debo, más que a mi propio esfuerzo, el lugar que ocupo.

PAULA

En tu conducta futura, acuérdate que tienes una deuda con lo pasado.

CÉSAR

¿Una deuda?

PAULA

Más: una ingratitud. Tu disidencia. Abandonaste a quien te trajo diputado, a quien te hizo ministro, a quien te dió talla y fuerza.

CÉSAR

Por razones políticas y que en nada aminoraban mi respeto personal.

PAULA

Pero tu antiguo jefe no se quejaba de razones políticas, ni de los amigos que le restaste, ni de la caída del Gobierno, ni del partido destruido, sino de ti, de ti solo, de tu ingratitud César.

CÉSAR

No era justo.

PAULA

Era amigo, era jefe y era viejo; discúlpale.

CÉSAR

No me acuses tú, Paula.

PAULA

Llegaste al poder: si te contentas con ser presidente del Consejo, fuiste ingrato. No luchabas más que por destronar.

CÉSAR

Te juro que no.

PAULA

Si la Presidencia es el medio para realizar beneficios al país, para acometer reformas y aliviar miserias, entonces quedarás disculpado.

CÉSAR

Lo juro, Paula.

PAULA

No lo jures; inténtalo nada más.